



Geografía y moral

En un rincón tranquilo de nuestra literatura encontramos a J. A. González Sainz, novelista, traductor y vecino de Trieste

▄ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Autor hasta la fecha de dos novelas - 'Un mundo exasperado' y 'Volver al mundo' (Anagrama) - que se distinguen por una mezcla muy concreta de ambición, precisión y seriedad, González Sainz presenta ahora una tercera, de extensión mucho más breve, que aborda la vida de un hombre de campo obligado, durante los años del franquismo, a emigrar a una ciudad del norte para ganarse la vida.

Bastan ciento cincuenta páginas de prosa hipnótica y enorme sabiduría moral para poner antes nosotros una verdad al tiempo evidente y en cierto modo asombrosa: la potencia de la historia de los españoles que emigraron a las ciudades en los años del desa-

rollismo no es menor que la de esas otras historias de desarraigo, inadaptación y conflicto que conocemos bien a través de escritores como Fanfani o Roth. Ahí está la tonada, en fin. Sólo hacen falta escritores con la suficiente voz para abordarla.

El protagonista de 'Ojos que no ven' deja una vida pobre y sencilla para buscar un futuro mejor para los suyos, especialmente para su hijo. Se instala en una industriosa ciudad vasca y ve cómo el mundo y su propia familia comienzan a cambiar a una velocidad asombrosa y poco lógica. En el lugar elegido para vivir mejor se puede vivir mejor, pero hay que hacerlo entre noticias «de gentes que asesinaban a otras gentes - que las ajusticiaban, había leído, que les causaban baja - o las secuestraban y ponían bombas debajo o al paso de los coches».

El hijo crece en ese ambiente, hace amigos y comienza a esquivar la presencia de su padre. Un día el protagonista le ve preocupado y le pregunta si puede ayudarlo. La respuesta es tajante: «Qué me vas a ayudar tú, si eres un paleta de

mierda y además uno de ellos». No es nada nuevo: ya ha habido gente en el barrio que le ha hecho entender que él no pertenece a ese lugar y que para ser aceptado tendrá que agachar primero la cabeza y después el pensamiento. Eso es algo que comprende pronto su mujer - uno de los personajes más logrados e inquietantes de la novela -, que no tardará en zambullirse en el delirio hasta hacer de él un agujero confortable, seguro y cotidiano.

El protagonista de 'Ojos que no ven' reconstruye con calma su historia. Lo hace dialogando con los fantasmas de su hijo y de su padre. Su mi-

rada, clara y directa, choca contra una época enrevesada de conflictos, agravios e identidades. Tras chocar, la derriba. El es un hombre ajeno a cualquier sofisticación contemporánea. Para él no todo es una problemática, ni el mundo un teatro lleno de gente que le mira. Lo suyo es una mezcla de sentido común y memoria, un punto de vista humano y digno, una especie de Occam moral. Se lo dirá a su hijo: «Uno puede hacer lo que quiera siempre que no moleste ni intimide o atemorice a nadie ni por supuesto le toque un solo pelo de la ropa».

El efecto que consigue la aplicación de ese punto de vista sobre nuestra historia reciente resulta definitivo. En conjunto, 'Ojos que no ven' es una novela magnífica: un texto profundo e inspirador que está resuelto con esa aparente sencillez que suele ser fruto de la maestría técnica. Estamos además ante un libro que nos concierne especialmente.

En nuestras calles están todavía sus personajes y sus escenarios. También la sombra que persigue a su protagonista: «Ese brillo negro de la saña y la estulticia en la sonrisa del que se arroja un poder inapelable sobre la vida de los demás y actúa con alevosa superioridad sobre la desasistida indefensión del otro».

«Ojos que no ven»



OJOS QUE NO VEN

Autor: J. A. González Sainz. Novela
Editorial: Anagrama. 154 páginas.
Barcelona, 2010. Precio: 15 euros